

Suscripción

Gerona un mes . . . 1 Pta.
Provincia y resto
de España Trim. re 4 "
Extranjero " 7'50"

Número suelto

5 Céntimos

CIUDADANÍA

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

Anuncios, remitidos
y esquelos
Precios convencionales
De los originales firma-
dos son responsables
sus autores

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33.-GERONA

Miércoles, 16 de Noviembre de 1910

Dirección Telegráfica:

CIUDADANÍA.—GERONA

Núm. 89

LIBERTAD Ó REVOLUCIÓN

Es el Progreso de todos los seres, una ley natural, ineludible.

Todos los seres están constituidos por una energía, que es, á la vez, la garantía de su existencia. De modo que, cada ser es sustantivo en sí y se afirma sobre sí mismo individualmente.

Mas el fenómeno de la existencia, aisladamente, por sí solo, nada nos resuelve. Existir en el Tiempo y en el Espacio, sin accidente alguno que nos modifique, es declarar inmóvil la existencia y sin finalidad alguna: existir en potencia dentro de sí mismo, sin emoción posible, estérilmente, sin sensación, sin actuación, sin vida.

Es la vida el primer modo universal de la existencia; no el fin de la existencia, como puede suponerse á primera vista.

La existencia, tiene un fin último, único y cardinal: amar.

Este fenómeno afectivo, tiene tres formas: una de ellas activa, amar á otro; otra pasiva; ser amado y otra refleja, amarse.

De ellas, las dos últimas, constituyen lo que llamamos egoísmo; por que son acciones que inciden sobre el mismo Yó; la primera constituye lo que llamamos altruismo, por que lo que recibe la acción, está fuera del Yó. La acción incide sobre otro.

Bien, pues el amor en estas tres formas, es causa y fin de sí mismo, es causa final y se desenvuelve en y con los Seres, mediante la evolución de éstos.

Pero ya hemos dicho que el Ser, en sí mismo, aislado, no puede recibir modificación alguna; necesita ser escitado, mediante su sensibilidad, por la acción externa de otros seres, para llegar á la acción recíproca; y dada la acción contraria que despierta en él una reacción correspondiente, se vitaliza y despierta al mundo externo, encontrándose ya en el mundo de las formas.

Este mundo, está constituido por un colectivismo orgánico, en donde se realiza la vida, inmenso laboratorio de acciones y reacciones, de atracciones y repulsiones, donde el amor juega un papel principal, bajo sus formas de egoísmo y altruismo, que conocemos con los nombres de cohesión, afinidad, simpatías y antipatías.

Y en esta red inabordable de simpatías y antipatías, afectos y ódios, el ser individual, egercita

sus potencias y se transforma por la evolución.

El colectivismo social del hombre, no obra fuera de esta ley universal que preside el progreso de los seres y el hombre, no puede conseguir su mejoramiento por la evolución progresiva, fuera de la asociación para el mútuo auxilio, que en su acepción ética, es el mútuo amor de benevolencia, el altruismo.

El sentir innato del hombre, como el de los demás seres de la creación, el sentir preponderante de todos los individuos en su estado primarios, es el del amor propio ó amor de sí mismo.

Procede este sentir, del amor á la vida; por que existir es bueno; se teme al no ser y por instinto, los seres quieren ser á todo trance, salvando todos los obstáculos que puedan oponerse como fuerza dominadora á su existencia individual. Con el amor á la vida, nace, pues, en el individuo, el amor á la libertad, el amor propio integral.

Sin independencia, sin libertad individual, el ser subordinado á otro ser, pierde su facultad de obrar á su arbitrio y segun su necesidad. Deja de ser autónomo.

Esto lo siente ya el instinto y lucha por su libertad, por su preponderancia. Mas ¡ay! en esta lucha fatal, cruel y avasalladora, sucumben los organismos mas débiles y triunfan los mas fuertes, los mejor constituidos.

La naturaleza, elige sus mejores creaciones y las conserva mirando al mejoramiento de las razas. Esta es la selección natural.

Pero en esta lucha sin tregua que los seres mantienen contra los demás agentes, el ser desenvuelve y mejora su naturaleza y llega á adquirir y transformar nuevas y mas nobles facultades. Triunfa, al fin, en él, el sentido intelectual y luego el moral que nos llama al amor universal.

De modo que el amor, que en su estado más simple de cohesión y afinidad es causa de la evolución de los seres, es, tambien, el fin de la existencia, llevado por la progresión de estos al sublime.

Y como consecuencia del amor en su aspecto de simpatías, fundadas en la ley de las analogías de los seres, aparece la asociación de que antes hablamos.

Ya la Razón del hombre, constituida en precepto, fundamenta y regula la vida de la asociación, conservando su unidad orgánica por la armonía entre los

elementos sujetos á un régimen.

En este régimen, el poder de todos los asociados, impone á cada uno sus deberes y consagra sus derechos, de modo que su vida, garantida por la acción común, se desenvuelva dentro de todos los elementos necesarios, de una manera adecuada y propicia. El Poder comun, se constituye en Autoridad y el poder individual, en libertad.

La libertad individual ha de estar garantida por la Autoridad del Estado, en todo buen régimen.

Pero el individuo social, no es libre sino cuando es autónomo en todos los órdenes de su naturaleza. Claro es que esta autonomía ha de ejercitarse sin perjuicio de la libertad de los demás. Según el derecho.

Mas el individuo, al fin, ha de ser libre y autónomo, para que ninguno pueda ser limitado en el desenvolvimiento que le corresponda segun su estado y segun su posibilidad.

La Sociedad, pues, ha de facilitar, á cada socio, todos los elementos necesarios para su vida autónoma, exigiéndole, á cambio, su concurso, su esfuerzo cooperativo en armonía con sus facultades, en beneficio del estado comun, de la Solidaridad.

El régimen, ha de responder directa é inmediatamente al estado de la Conciencia social.

Rousseau, habría elegido para vivir, «una sociedad de grandeza limitada por la extensión de las facultades humanas.»

«Habría querido vivir y morir libre en un País sometido tan solo al honroso yugo de las leyes: ese yugo benéfico y suave que las altivas cabezas llevan tanto más facilmente, cuanto que están hechas para no llevar otro alguno.»

«Porque cualquiera que sea la constitución de un país, si se encuentra con un hombre que no esté sometido á la ley, todos los demás siguen esta dirección.»

No hay espíritu generoso, no hay alma noble que no reclame los mismos elementos en la vida social.

Una sociedad en que se niegue á la voluntad la Justicia, la luz meridiana á la inteligencia, la libertad á la conciencia, y á la materia sus medios económicos, está falta de equilibrio y llamada á desaparecer por la revolución.

Porque el Yó humano integral, reclama imperativamente todas estas condiciones de su fatal é imprescindible evolución.

Su libertad integral, es de naturaleza.

Cuando no la encuentra en un régimen, la busca en otro régimen.

La evolución, está determinada por causas positivas en cada tiempo; y cuando se cohibe la libertad necesaria para que se realice, ella se reintegra del daño por medio de la revolución.

Por eso es el dilema «Libertad ó Revolución».

MANUEL PAREJA MEDINA.

Jodar (Jaén) 12-11-910.

Inauguración del monumento al DOCTOR ROBERT (*)

El domingo por la mañana celebróse en Barcelona la imponente ceremonia de descubrir el monumento que en la plaza de la Universidad se ha levantado en memoria del gran patrio y eminente clínico Dr. Bartolomé Robert.

El aspecto del día, nada tranquilizador, pues lloviznaba á intervalos, no fué obstáculo para que una gran multitud se congregara en aquellos jardines dispuesta, con laudable estoicismo, á calarse hasta los tuétanos antes que deslucir con su retirada la grandeza de la manifestación.

La Plaza de la Universidad presentaba un hermoso aspecto; los terrados estaban llenos de curiosos; en los balcones, cuasi todos con colgaduras, se apiñaban espléndidas damas y á abajo negreaba compacto el gentío que iba apretándose al entorno del cercado reservado á las autoridades y comisiones.

Entretanto iban llegando diferentes entidades artísticas, culturales y políticas; los estandartes surgiendo de aquella marea, avanzaban lentamente, entre aplausos; ricos estandartes de seda con prodigios de buen gusto en bordados y metalisteria. Sus brillantes coloraciones enriquecían la gama de aquel cuadro sorprendente bañado por la luz mortecina y triste de un sol otoñal que de vez en cuando lograba traspasar las grandes masas de vapores, los cuales pasaban oscuros y amenazadores sobre la ciudad en fiesta.

El cronista del brazo de un buen amigo, único que la casualidad le depaó en aquella confusión de ciudadanos, apesar de una leve inquietud—el cronista no llevaba paraguas ni su amigo tampoco—sentíase algo emocionado. En derredor la juventud patriótica y alegre manifestaba su entusiasmo aplaudienéo las diferentes personalidades que iban llegando. La Banda Municipal interpretaba aires catalanes y una negra nube se extendía por el espacio. Al fin ella descargó un chaparrón persistente y los pocos que llevaban paraguas los abrieron y quedamos todos á cubierto, cobijados bajo un negro toldo que producía un extraño efecto mientras, impertérritas, las sedenas banderas se

(*) Retirado de la edición anterior por exceso de original.

erguían audazmente, desafiando la lluvia y el viento que las agitaba entre las amarillentas hojas del paseo.

Un aplauso resonó imponente por los ámbitos de la plaza; sonrió un rayo de sol en el cielo y la mole suntuosa del monumento destacose sin estorbos, mientras el «Orfeo Catalá» entonaba un himno que la multitud escuchó religiosamente.

Fué un momento solemne aquel. Corrida la cortina que tapaba la inspirada creación del incomparable Llimona rodeada de banderas y estandartes que se agitaban con estremecimiento de patriótico júbilo á cuyos saludos contestaba la multitud agitando los sombreros, se hizo un silencio ferboroso á pesar del cual no logramos entender los discursos que pronunciaron los señores Alberto Rusñol, Miguel Fargas y Juncosa.

El desfile se efectuó acto seguido y entoncos el cronista pudo saludar algunos gerundenses. La comisión de nuestra Diputación provincial la formaban el señor Riu presidente y los diputados señores Quintana y Frigola. Por el Ayuntamiento iban los señores Encesa y Monsalvatje.

Entre las personalidades más salientes que asistieron al acto conocidas del cronista, recordamos los señores Maragall, Casas Carbó, Corominas (D. Pedro), Matheu, Vallés y Ribot, Rahola (D. Pedro), Roca y Roca, Cambó y otros cuyos nombres la prensa de Barcelona ya ha dado á la publicidad.

El acto revistió escepcional importancia, recordándonos otros semejantes de antaño, en los cuales un sentimiento colectivo se manifestaba con una igual pujanza, con el mismo orden y compostura que caracteriza el civismo del pueblo catalán.

Ecos de la prensa

El servicio obligatorio

Los «pobrecitos» frailes.—Otra enmienda inadmisibile

En virtud de una enmienda presentada ayer en la mesa de la alta Cámara por el Sr. Alvarez Guijarro, se trata de conseguir la exclusión completa del servicio militar de la congregación de misioneros de Fernando Póo, á pretexto de la verdadera abnegación con que defienden los intereses de España en el Golfo de Guinea.

Aparte de que hay muchos españoles que con más abnegación y desinterés que los frailes defienden en aquellas posesiones los intereses de la patria, bueno será que recordemos que las islas Filipinas las perdimos por los «pobrecitos» frailes que prestaban en aquel archipiélago servicios tan «patrióticos» como los que en Fernando Póo prestan ahora los misioneros.

Esta pretensión de que los frailes se queden cómodamente en los conventos y que los ciudadanos defiendan á la patria con las armas en la mano, es, sencillamente, intolerable, y seguramente se opondrán á ella los senadores y diputados republicanos.

BIBLIOTECA PÚBLICA
GIRONA